

## ESQUELETO DEL SERMON III

## SOBRE LA FIESTA DE PENTECOSTES.

*Repleti sunt omnes Spiritu Sancto. (Act. 11, 4).*  
Todos fueron llenos del Espíritu Santo.

1. El misterio de hoy día se verificó por la vez primera en los Apóstoles..., pero permanecerá en la Iglesia hasta el fin de los siglos... Jesucristo lo mereció para aquellos y para nosotros... Es de fe que por medio de los Sacramentos podemos recibir todos los días el Espíritu Santo..., con los mismos efectos de conversión y santificación... ¡Desgraciados de nosotros si contristamos el Espíritu Santo y ponemos óbice á sus gracias!... *Invocacion*: Espíritu divino...

2. El mundo en el estado de culpa no puede recibir el Espíritu Santo: *Quem mundus non potest accipere, quia nec videt eum, nec scit eum.* Es obligación de los predicadores darlo á conocer, dice el Crisóstomo. Esto es lo que yo intento... No basta para salvarse saber que el Espíritu Santo es la tercera persona de la santísima Trinidad..., es necesario saber lo que es respecto de nosotros..., lo que debemos hacer para recibirle... El Espíritu Santo es para nosotros un Espíritu de verdad, un Espíritu de santidad, y un Espíritu de fortaleza... Como Espíritu de verdad, nos ilumina; como Espíritu de santidad, nos purifica; como Espíritu de fortaleza, nos anima. Estos tres efectos van á ser el objeto de vuestra atención.

*Primera parte*: El Espíritu Santo es para nosotros Espíritu de verdad, y como tal nos ilumina.

3. Enseñar sin excepcion toda verdad, enseñarla sin distincion á toda clase de personas, y de todos modos, es cosa que solo Dios puede hacer... *Docerit vos omnem veritatem.* Este es el carácter que parece haberse manifestado mas sensiblemente en este día solemne...

4. Solo el Espíritu de Dios, dice san Agustín, es capaz de en-

señar y persuadir toda verdad... El espíritu del hombre, dice el Crisóstomo, enseña y persuade al hombre lo que satisface al amor propio, lo que... Pero lo que hace guerra á nuestras pasiones, y lo que..., solo el Espíritu de Dios puede enseñarlo y persuadirlo... Los hombres buscan discípulos dóciles, y que tengan disposiciones para... El Espíritu de Dios no necesita de esta eleccion. Ya sean tardos, ya incrédulos, ya..., de todos sabe hacer sujetos capaces... *Erunt omnes docibiles Dei.*

5. Es obra propia del hombre enseñar la verdad de un modo ceñido y limitado, es decir,... Los filósofos del paganismo así imprimian... Pero enseñar en un instante las verdades mas profundas..., es propio de Dios... Esto se verificó á la letra en los Apóstoles..., lo que yo tengo por uno de los mayores milagros...

6. ¿No fue, en efecto, un asombro ver á los Apóstoles, tan ignorantes antes y llenos de errores, tan consumados en la ciencia del reino de Dios luego de recibido el Espíritu Santo?... Por mas cuidado que tuvo Jesucristo, durante tres años, en darles una perfecta instruccion, aun ignoraban... Pero luego que recibieron el Espíritu Santo...

7. Aun digo mas: los Apóstoles eran unos hombres llenos de defectos, insensatos y tardos en creer, interesados, etc. Así nos los pinta el Evangelio. Estos son, dice el Crisóstomo, los sujetos que el Espíritu Santo escoge para hacer de ellos sus discípulos... De estos incrédulos hace defensores de la fe, y de estos ignorantes hace doctores de todas las naciones...

8. ¿Hasta qué punto llegó á persuadirlos? Hasta hacerlos resolver á morir por la confesion de las verdades... Si Platon, dice el Crisóstomo, hubiese tenido la presuncion de exigir de sus discípulos...

9. Ni penseis que esto se ha verificado una sola vez... San Lucas nos asegura que este misterio se renovaba todos los días en el principio de la Iglesia... Y esto es lo que sucede y se verifica aun hoy día, bien que de un modo mas sencillo...

10. El Espíritu de verdad renovó la faz de la tierra; el espíritu y príncipe de las tinieblas la ha pervertido con errores y mentiras... Todo el universo está en el día lleno del espíritu del mundo..., y como es un espíritu de impostura, hipocresía y error, nada hay en el mundo que no sea aparente y falso. Falsos son sus placeres... El mundo es una escena en que todo pasa en figura, segun el Apóstol... No es solo en los palacios de los grandes donde

reina ese espíritu mundano ; tambien se extiende á los estados particulares del pueblo, y en los estados mas santos, hasta en la Iglesia, hasta en el Clero... Palabras de san Bernardo sobre el particular... Y si tanto puede aquel espíritu en los que están separados del mundo, ¿qué no deben temer los que?...

11. Volvamos á nuestro asunto. Si hemos de juzgar por los efectos, decidme : ¿ha sido el Espíritu de verdad para nosotros?... Los Apóstoles en el instante que recibieron el Espíritu Santo, estuvieron dispuestos... ¿Estamos nosotros prontos tambien?... ¡Ah! no hagamos al Espíritu de gracia el agravio de querer justificarnos á costa de la misma gracia... Preservadnos, ó Espíritu divino,... Enseñadnos lo que enseñasteis...

*Segunda parte : El Espíritu Santo es para nosotros Espíritu de santidad, y como tal nos purifica.*

12. El Espíritu de Dios no solo es llamado Santo, sino Santificador. No en vano dijo el Salvador... El efecto propio del Bautismo es purificar y santificar... Reconozcamos por una parte su excelencia, y por otra sus obligaciones...

13. ¿Qué es ser bautizado en el Espíritu Santo, sino adquirir, recibéndole, una pureza celestial y divina?... El primer bautismo que recibieron los Apóstoles fue de agua, el segundo de fuego... Aquel no los habia preservado de ser ambiciosos, interesados, envidiosos..., pero apenas reciben el Espíritu Santo, vienen á ser no solamente santos, sino de una santidad consumada... No fueron ya, dice el Crisóstomo...

14. La perfeccion de este bautismo de fuego llegó en los Apóstoles hasta purificar sus corazones de una cierta inclinacion demasiado humana que aun conservaban á Jesucristo, inclinacion que era un obstáculo á la venida del Espíritu Santo : *Si enim non abiero, etc.* ¿Por qué? Respuesta de san Agustin... Tal fue la excelencia de este bautismo en los Apóstoles. De ahí debemos inferir hasta qué grado debe el Espíritu Santo ser para nosotros un espíritu de pureza y santidad.

15. Visto esto, ¿nos admiraríamos de estas palabras del Génesis : *Non permanebit Spiritus meus in homine... quia caro est?*... Lo que es de admirar es que algunos se lisonjeen de conservar, sin perder á Dios, ciertas inclinaciones... Lo que ha producido estas inclinaciones ¿no es en realidad la concupiscencia de la carne?... Yo bien

sé que las disfrazais con el nombre de amistades honestas, por el Espíritu de santidad... Ó Espíritu divino, yo confieso que...

16. Estas son las que yo llamo respecto de nosotros, obligaciones del bautismo interior del Espíritu Santo. ¿Y qué debemos hacer para cumplirlas? Cortar todo lo que hay de humano en nuestros pensamientos, acciones, etc. *De cetero, fratres..., quaecumque pudica, quaecumque sancta, etc...* *Si Spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis...* *Manifesta sunt autem opera carnis, que sunt...* ¿No es verdad que todavía sois carnales? *Nonne carnales estis?* No aspireis, pues, mientras lo fuéreis, á recibir el Espíritu Santo.

17. El oráculo : *Non permanebit, etc.*, no se opone á este otro : *Effundam de Spiritu meo super omnem carnem.* No permanecerá en nosotros mientras seamos carnales, pero se derramará sobre nosotros para que dejemos de serlo... Para esto, Señor, es necesario todo el poder de vuestra gracia... Enviadnos, pues, vuestro Espíritu... Enviadnos este Espíritu santificador...

*Tercera parte : El Espíritu Santo es para nosotros Espíritu de fortaleza, y como tal nos anima.*

18. La fe nos representa el Espíritu Santo estéril en sí mismo, pero fuera de sí es activo, fecundo, lleno de eficacia y virtud... Por él somos reengendrados... Por él nos reconciliamos... Por él la caridad es derramada... El Espíritu Santo animó á los Apóstoles á hablar en el instante y declararse, á emprenderlo todo, á padecerlo todo. Esto manifiesta que es un Espíritu de fortaleza.

19. Apenas los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo, *ceperunt loqui.* ¿Por quién se declaran? Por Jesucristo... Salen del cenáculo... Entran en las sinagogas... En vano se les pretende hacer pasar por insensatos, ó tomados del vino... San Pedro les reconviene... ¿Quién se explica de este modo? ¿Son unos hombres llenos de celo? No, sino el celo mismo, que es el Espíritu Santo, dice el Crisóstomo. — *Ille me clarificabit,* dijo el Salvador. *Non enim vos estis qui loquimini, sed...*

20. El Espíritu Santo anima á los Apóstoles á emprender cosas superiores á las fuerzas humanas... Sin otras armas que la fuerza del Espíritu de Dios, mudan y transforman el mundo... Todo se les rinde... La ley nueva pasa por su ministerio mas allá de los mares... No es esto decir que no tuvieron que sufrir muchas persecuciones, y... Sufrir, padecer y morir eran las delicias de su cora-

zon... Tales son las divinas operaciones del Espíritu Santo, no solo en ellos, sino en todas las almas justas. Por ahí podremos conocer si es este Espíritu el que nos anima...

21. Es un error creer que se ha recibido el Espíritu Santo, y callar cuando es necesario hablar; estar indiferente cuando es necesario obrar; no querer exponerse á nada cuando es necesario sacrificarse. Error grosero sería también... Sería finalmente error grosero... No, no nos ceguemos hasta el extremo... Hagamos, según nos conviene, ... No nos contentemos con hablar, trabajemos por Dios... No nos entibiemos por los obstáculos... En esto tendremos que experimentar contradicciones..., pero...

22. *Adhuc loquente Petro... cecidit*, etc. ¡Que no pueda yo alcanzar para vosotros y para mí el mismo milagro!... Haced, Señor,... Bendecid mi palabra... Derramad... Y Vos, Espíritu de mi Dios,...

## SERMON III

## SOBRE LA FIESTA DE PENTECOSTES.

*Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* (Act. II, 4).

Todos fueron llenos del Espíritu Santo.

Este es el gran misterio que por la primera vez se verificó en los Apóstoles, y que se verificará en nosotros, si estamos dispuestos como ellos para recibir este don celestial del Espíritu de Dios: pues Jesucristo con su muerte le mereció para nosotros como para los Apóstoles: le pidió á su Padre para nosotros cuando le pidió para los Apóstoles; y la solemnidad que celebramos, no es, como las demás festividades del año, una simple conmemoracion, sino el misterio mismo de la venida del Espíritu Santo. Misterio que subsiste siempre, y que permanecerá en la Iglesia de Dios hasta el fin de los siglos, mientras hubiere en ella fieles en estado de participar de él, y que le obliguen á repetirle en sus corazones. De nosotros depende, cristianos, ser de este número, pues es cierto, y aun de fe, que por los Sacramentos de la ley de gracia podemos recibir todos los dias el Espíritu Santo, y que en virtud de las promesas del Salvador, el mismo Espíritu que descendió visiblemente sobre los discípulos juntos en Jerusalem, desciende aun verdaderamente sobre nosotros; no con el mismo esplendor, ni con los mismos prodigios, pero sí con los mismos efectos de conversion y santificacion, cuando halla nuestras almas bien preparadas, y cuando tenemos cuidado de disponernos para recibirlo. Muy útil será, amados oyentes míos, para vosotros y para mí, comprender bien cuál es este Espíritu que el Hijo de Dios nos ha prometido, y cuya mision inefable debe obrar en nosotros lo que obró en los Apóstoles. Desgraciados de nosotros, si por nuestra infidelidad ponemos á ello algun obstáculo; desgraciados de nosotros (usando de la expresion de san Pablo) si contristamos al Espíritu Santo, y si descuidamos de las disposiciones que debemos tener para participar de sus gracias. Espíritu divino, origen fecundo de donde procede toda gracia ex-

celente y todo don perfecto, derramad sobre mí un rayo de aquella luz con que los discípulos de Jesucristo fueron penetrados cuando descansásteis sobre ellos. Dadme una de aquellas lenguas de fuego que aparecieron sobre sus cabezas, cuando ilustrados interiormente, animados y fortalecidos, empezaron á hablar. En la obligación en qué me hallo de anunciar á mis oyentes verdades de salvacion, necesito de vuestro socorro y ayuda, y os lo pido por la intercesion de María: *Ave María.*

2. El mundo, segun el infeliz estado á que le ha reducido la culpa, no puede recibir el Espíritu Santo. Esta es la señal mas terrible y funesta que Jesucristo nos dió de la reprobacion del mundo: y quando pronunció contra él esta sentencia, no dió mas razon de ello, sino que el mundo en el exceso de su ceguedad no sabe lo que es el Espíritu de Dios: *Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum*<sup>1</sup>. Por eso es de la obligación de los predicadores del Evangelio, inferia san Juan Crisóstomo, dar á conocer al mundo este divino Espíritu; y esto es lo que intento en este discurso, en que tengo que exponeros el misterio mas alto de nuestra Religion, y el de mayor edificacion y mas grande interés. Quando san Pablo llegó á Éfeso preguntó á los discípulos que encontró allí, si habian recibido el Espíritu Santo, despues que habian recibido la fe: *Si Spiritum Sanctum accepistis, credentes?* Sorprendidos con esta pregunta le respondieron ingenuamente, que ni aun habian oido decir que hubiese tal Espíritu Santo: *Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*<sup>2</sup>. ¿Cuántos cristianos, ó por mejor decir, cuántos mundanos, con deshonor de la religion que profesan, viven hoy en la misma ignorancia, y puede ser que en una ignorancia mas culpable? Porque no basta para salvarse, saber que el Espíritu Santo es la tercera persona de la santísima Trinidad; que es consustancial al Padre y al Hijo; y que procede eternamente del uno y del otro: pues estos son puntos de creencia que nos enseñan lo que el Espíritu Santo es en sí mismo; y demás de esto es necesario saber lo que es respecto de nosotros, lo que debe producir en nosotros, para qué se nos ha enviado, lo que debemos hacer para recibirle, y por dónde debemos juzgar si le hemos recibido. ¿Cuántos cristianos tibios hay, que ocupados únicamente con el mundo, no han tenido nunca cuidado de instruirse en este punto? Y cuántos, mas reprehensibles que los discípulos de Éfeso, pudieran hacer hoy esta confesion vergonzosa: *Sed neque si Spiri-*

<sup>1</sup> Joan. xiv, 17. — <sup>2</sup> Act. xix, 2. — <sup>3</sup> Ibid.

*tus Sanctus est, audivimus?* ¿Cómo hemos de haber recibido el Espíritu Santo, si aun no sabemos lo que es el Espíritu Santo? Pero sea como fuere, ved, hermanos míos, la idea que vengo á daros de él, tomada del misterio que celebramos. Aquel Espíritu, de quien los Apóstoles recibieron las primicias, y la plenitud fue para ellos, es á proporcion para nosotros un Espíritu de verdad, un Espíritu de santidad, y un Espíritu de fortaleza. Atended á estos tres pensamientos. Es un Espíritu de verdad; porque llenándonos de sus luces, nos enseña toda verdad: esta será la primera parte. Es un Espíritu de santidad; porque uniéndose á nosotros, destruye en nosotros todo lo que encuentra, no solo impuro y carnal, sino aun lo imperfecto y terreno, opuesto á la verdadera santidad: esta será la segunda parte. Finalmente, es un Espíritu de fortaleza; porque nos hace capaces de obrarlo todo, y tolerarlo todo por Dios, infundiéndonos una virtud sobrenatural y un valor superior á toda dificultad: esta será la conclusion. Estas cualidades del Espíritu Santo nos fueron representadas sensiblemente en aquel fuego misterioso, en cuya figura descendió sobre los Apóstoles; porque el fuego, que es el mas noble de todos los elementos, tiene la virtud de iluminar, de purificar y de animar. Estas son justamente las tres propiedades del Espíritu de Dios respecto de nosotros. Como Espíritu de verdad, nos ilumina; como Espíritu de santidad, nos purifica; y como Espíritu de fortaleza, nos anima. Como Espíritu de verdad, nos desengaña de nuestros errores; como Espíritu de santidad, nos desprende de nuestras inclinaciones y costumbres perniciosas; y como Espíritu de fortaleza, nos hace triunfar de nuestras flaquezas: como Espíritu de verdad, eleva y perfecciona nuestros espíritus; como Espíritu de santidad, reforma y muda nuestros corazones; y como Espíritu de fortaleza, mueve todas nuestras potencias con el fervor que excita en nosotros cuando quiere que obremos por la gloria é intereses de Dios. Estos tres efectos de su santa presencia nos descubre Dios en este gran dia, y van á ser el objeto de vuestra atencion.

*Primera parte: El Espíritu Santo es para nosotros Espíritu de verdad, y como tal nos ilumina.*

3. Enseñar la verdad es cosa que puede convenir al hombre, porque no excede á su capacidad; pero enseñar sin excepcion toda verdad, enseñarla sin distincion á toda clase de personas, y poder-

la enseñar de todos modos, es cosa que solo puede hacerla Dios, y cualquier otro espíritu que el de Dios es absolutamente incapaz de ello. Por esto es ese el carácter mas esencial y mas divino que Jesucristo atribuyó en el Evangelio al Espíritu Santo: *Cum autem venerit ille... docebit vos omnem veritatem*: y este es el carácter ó señal que me parece á primera vista haberse manifestado mas sensiblemente en este dia solemne, en que el Espíritu de verdad bajó sobre los Apóstoles y sobre todos los discípulos juntos. Ved la prueba de ello:

14. Solo el Espíritu de Dios, dice san Agustin examinando con atencion estas palabras, *omnem veritatem*, es capaz de enseñar y persuadir toda verdad; porque hay algunas que la carne y sangre no pueden revelarnos, hay algunas que chocan y se resisten á la razon humana, hay otras de las que la naturaleza se asombra; hay tambien otras verdades que humillan, que estrechan y mortifican; pero por esto mismo son verdades útiles y necesarias. En una palabra; hay verdades que el hombre, segun la expresion del Evangelio, no puede sufrir, y mucho menos gustar de ellas, ni amarlas. Pues si llegare á estar sincera y eficazmente persuadido de ellas, esto no puede ser sino efecto de un espíritu superior que obra en él, y le eleva sobre sí mismo: y no hay otro sino el Espíritu de Dios que tenga este poder. El espíritu del hombre, dice san Juan Crisóstomo, enseña y persuade al hombre lo que satisface al amor propio, lo que lisonjea á la vanidad, lo que excita la curiosidad, y lo que favorece á la codicia. Esto es de su inspeccion; pero lo que hace guerra á nuestras pasiones, y lo que diréctamente se opone á las inclinaciones del hombre, no pudiendo proceder del hombre, y experimentándolo en nosotros, es preciso que sea el Espíritu de Dios el que nos lo enseñe y el que nos lo persuada. Es tambien una señal segura é infalible del Espíritu de Dios, el enseñar la verdad á toda clase de personas; y la razon es evidente: porque se encuentran en el mundo personas tan mal dispuestas, ya sea para comprender la verdad, ya para sujetarse á ella y creerla, aun cuando la comprenden, que solo el Dios de la verdad es quien puede hacerlos capaces de ello. En efecto, entregad en prueba de ello al doctor mas consumado, y al hombre mas hábil de la tierra algunos espíritus groseros y de pocos alcances para que los instruya; con todas sus luces, no los iluminará ni instruirá. Poned á su cuidado ciertos espíritus obstinados y preocupados para que los per-

<sup>1</sup> Joan. xvi, 13.

suada; con todas sus demostraciones, no llegará á conseguir el persuadirlos. Pero cuando el Espíritu de Dios se hace dueño de ellos, ni la preocupacion de estos, ni la estupidez de aquellos sirven de obstáculo á las impresiones poderosas de la verdad; y es porque este Espíritu, que soberanamente y por excelencia es Espíritu de verdad, comunicándose á nosotros, vence, ó por mejor decir, destruye en nosotros todos estos obstáculos: porque uno de los efectos de su presencia es corregir todos los defectos de nuestros espíritus, pues habiéndolos él mismo formado todos, sabe darles el temperamento que quiere. Por eso, de groseros é incapaces, los vuelve, cuando quiere obrar en ellos, espirituales é inteligentes; y de rebeldes á la verdad, los hace dóciles y humildes para obedecerla. Los demás maestros buscan discípulos dóciles, y que tengan disposiciones para entender las verdades que se proponen enseñarles: pero el Espíritu de Dios no necesita de esta eleccion; á toda clase de discípulos, ya sean indóciles, ya tardos, ya incrédulos, ya tercos ó preocupados, puede enseñar, dice san Juan Crisóstomo: porque sabe hacer de todos otros tantos sujetos capaces de ser instruidos, y esta es la maravilla que los Profetas nos manifestaron clara y distintamente: *Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei*. En fin, es obra propia del hombre enseñar la verdad de un modo ceñido y limitado; quiero decir, enseñarla á fuerza de lecciones y de preceptos, y grabarla en los espíritus hasta un cierto punto de persuasion y convencimiento. Los filósofos del paganismo así imprimian poco á poco en el espíritu de sus oyentes las verdades humanas que les enseñaban, gastando en ello largos discursos y muchas palabras. Pero enseñar en un instante las verdades mas profundas y mas incomprendibles de la Religion; enseñarlas sin que cueste estudio ni trabajo, y enseñarlas y persuadirlas hasta determinar á los hombres á morir y sacrificarse por ellas, es enseñarlas de un modo propio de Dios, y de una manera que justifica perfectamente la eficacia y operacion del Espíritu de Dios. Esto fue, amados oyentes míos, lo que se verificó á la letra en la persona de los Apóstoles, y lo que yo tengo por uno de los mayores milagros que jamás se vieron en el mundo. Como un milagro, digo, y el que mas ha contribuido al establecimiento de nuestra fe, y cuya memoria por este motivo debemos siempre tener presente.

6. Porque decidme: ¿no fue un asombro ver á los Apóstoles en

<sup>1</sup> Joan. vi, 45.

el instante que recibieron el Espíritu Santo, tan penetrados de las luces de Dios, y tan consumados en la ciencia del reino de Dios, como hasta entonces habían sido ignorantes y llenos de errores? ¿No fue una mudanza de la mano del Todopoderoso verlos en Jerusalem predicar las verdades que no solamente no habían creído, sino que las habían contradicho? Mientras no tuvieron otro maestro sino á Jesucristo (¡oh misterio digno de adorarse é imposible de penetrar!); vosotros sabéis que Jesucristo, aun siendo Dios, no había sido bastante para hacerles entender esta doctrina celestial que había venido á establecer en el mundo. Por mas cuidado que tuvo en darles una perfecta inteligencia, despues de tres años de instruccion, aun ignoraban, y estaba escondido para ellos todo lo que miraba á su divina Persona; su humildad les chocaba, su cruz era para ellos un escándalo, nada comprendían de sus promesas: en lugar de la verdadera redencion que debían esperar de él, se figuraban otra quimérica, esto es, una redencion temporal, cuya vana esperanza los engañaba; y cuando este Hombre-Dios les hablaba de la necesidad de los trabajos, de las ventajas de la pobreza, de la felicidad de las persecuciones, y de la obligacion de perdonar las injurias hasta llegar á amar á sus enemigos, eran estas cosas, dice la Escritura, otros tantos enigmas que ellos no comprendían: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis*<sup>1</sup>. ¿Por qué sucedía así? Porque aun no habían recibido el Espíritu de Dios, y porque todas estas verdades eran de aquellas que solo el Espíritu de Dios puede enseñar. Pero luego que recibieron el Espíritu Santo, estas verdades, que tan increíbles les habían parecido, se les aclaran y manifiestan. Comprenden el secreto de ellas, descubren los principios, y ven claramente sus consecuencias. Renunciarse á sí mismos, y llevar su cruz, no es ya en su idea una locura, pues en esto hacen consistir toda su ciencia. Amar á sus enemigos, y perdonar las injurias mas atroces, no es ya en su estimacion, ni flaqueza, ni bajeza, antes por esto miden la grandeza y fuerza del espíritu cristiano: no tienen ya por verdaderos bienes las riquezas de la tierra, pues se forman una bienaventuranza en ser pobres, y carecer de todo: no miran ya la persecucion como un mal, pues rebosan de alegría por haber sido dignos de ella. No hago en esto mas que referir lo que leemos en el libro de los Hechos apostólicos. Ved las santas y admirables lecciones que dió á los Apóstoles este divino Maestro, y de las que los hizo capa-

<sup>1</sup> Luc. xviii, 34. — 2 Joan. xx, 25. — 3 Marc. ix, 18.

ces, cuando descendió sobre ellos. Y cuando digo que el Espíritu Santo los hizo capaces de todo esto; intento, amados oyentes míos, hacer que vosotros saqueis conmigo la consecuencia, de que este es un Espíritu que enseña toda verdad. Porque ¿qué no podrá enseñar y persuadir, aquel que enseña y persuade el desprendimiento de sí mismo, y el olvido y odio de sí mismo?

7. Pero aun digo mas: ¿Qué hombres pensais vosotros que eran los Apóstoles antes que el Espíritu Santo viniese á enseñarles estas verdades? ¡Ah, cristianos, qué maravilla! Eran unos hombres llenos de defectos; eran unos hombres, según la expresion de Jesucristo, insensatos y tardos en creer: *Stulti, et tardi corde ad credendum*<sup>1</sup>. Eran unos hombres carnales, y que no querían juzgar de las cosas de Dios sino por los sentidos: *Nisi videro, non credam*<sup>2</sup>. Eran unos hombres interesados, que no reconocían por verdad sino lo que era conforme á sus deseos; y eran unos hombres que el mismo Salvador tenía dificultad en tolerar, y á los que indignado había dicho: *O generatio incredula, quamdiu vos patiar*<sup>3</sup>? Así nos los pinta el Evangelio, y esta era, despues de la resurreccion del Hijo de Dios, la disposicion en que se hallaban todavía; pues Jesucristo cuando se apartó de ellos, y se subió al cielo, les reprendió su incredulidad, y la dureza de sus corazones. ¿Son estos, acaso, sujetos capaces de aprovechar en la escuela del Espíritu Santo, y de ser á ella admitidos? Sí, responde san Juan Crisóstomo; estos son los sujetos que el Espíritu Santo escoge para hacer de ellos sus discípulos. Si ellos estuvieran mejor dispuestos, no le serían tan á propósito. Si fueran mas espirituales, y mas arreglados á razon, no sacaría de su conversion toda la gloria que de ella quiere sacar: era menester que fuesen de este carácter, para manifestar lo que es y lo que puede. Jesucristo acaba de dejarlos, rependiéndoles el deplorable estado en que los dejaba; y ved justamente la situacion que buscaba el Espíritu de la verdad para hacer brillar su poder. De estos incrédulos hace defensores de la fe, y de estos ignorantes hace doctores de todas las naciones: para que no haya persona alguna sobre la tierra que no pueda aspirar á la cualidad de discípulo del Espíritu Santo, y de quien el Espíritu Santo no pueda ser maestro; porque si lo fue de los Apóstoles, ¿de quién no lo será?

8. Vosotros me preguntaréis: ¿hasta qué punto llegó á persuadirlos? Y respondo, que hasta hacerlos resolver á morir por la confesion de las verdades que les enseña, y hasta prepararlos al mar-

<sup>1</sup> Luc. xxiv, 25. — <sup>2</sup> Joan. xx, 25. — <sup>3</sup> Marc. ix, 18.